

# Libreta de Apuntes



Por Sergio Guisasti

602173

## La Bombal y el Premio de Literatura

■ Estoy íntimamente persuadido, señor, de que nada obtendré al pedir el Premio Nacional de Literatura 1980 para nuestra eminente escritora María Luisa Bombal, como decorosa reparación póstuma a una injusticia atroz.

Ciertamente, no tanto para ella —¡porque está muerta, Dios mío!— sino para su obra.

Empero, mi porfiada voz de periodista —sola, esteparia— será una voz clamando en el desierto, no para ser oída, sino ignorada. Y eso, ¿qué importancia tiene si obedece a un insoslayable impulso de alma?

Las flores que —hace apenas unas semanas— acompañaron a María Luisa a su definitiva residencia de abandono y silencio, ya están marchitas, deshechas, envejecidas. Y las palabras que ponderaron su vida y su obra se las llevó para siempre el viento vertiginoso, fugaz, del olvido.

Es triste, señor, pues ya casi nadie la nombra, la recuerda.

Fíjese usted que en una reciente encuesta de este diario, sobre el próximo Premio Nacional de Literatura, entre más de cincuenta escritoras y escritores, la Bombal sólo recibió tres preferencias: la

de Carmen Chaperó, la de Víctor Castro y la de mi estimado amigo y colega Oriando Cabrera Leyva.

¡De nadie más, señor!

Pese a ello, yo postulo su nombre para tal galardón, porque lo merecía antes y lo merece hoy, no obstante que ya la muerte todo parece haberlo oscurecido en torno suyo.

Es hora, entonces, de hacer un poco de luz y de justicia a su memoria.

Legalmente, no hay impedimentos que repugnen a lo establecido en el Decreto Ley 681, sobre la materia. Y, si los hubiere, ¿qué costaría allanarlos —por la vía de la excepción— cuando ahora se legisla en forma tan fácil, tan expedita, sin las instancias parlamentarias?

La Bombal sólo obtendría el honor póstumo de un Premio que le fue negado en vida, a fin de que su relevante obra literaria logre el condigno reconocimiento y el pos-

trer desagravio a que es acreedora.

Porque, señor, como lo dijo —hace más de cuarenta años— el reputado crítico y filólogo hispano, Amado Alonso, en el prólogo de "La última Niebla", María Luisa Bombal se revela ahí como un "verdadero talento literario".

Y, por eso mismo, la ubica en el primer plano de la narrativa chilena contemporánea, junto a otros escritores nuestros, más tarde todos Premios Nacionales.

Si es así, ¿por qué habría de ser ella la única excluida, castigada?

En similar jerarquía sitúan —a "esta mujer que sueña y ensueña"— ensayistas y críticos como Alonso, Torres Rioseco, Raúl Silva Castro, Carlos René Correa, Francisco Santana, Víctor M. Valenzuela, Cedomil Goic y los prominentes argentinos Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges, su entrañable amigo.

Desde esta solidaria y solitaria columna, yo llamo a las escritoras e intelectuales de Chile a promover iniciativas destinadas a evitar que, sobre María Luisa Bombal, caiga para siempre la última y espesa niebla del olvido, de la ingratitud, de la mezquindad.

Lo Segundo. Slp. 23-VI-1980. P. 2.

# La Bombal y el Premio de Literatura [artículo] Sergio Guilisasti.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La Bombal y el Premio de Literatura [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile